

Discurso del Prof. Dr. D. Stephen Zeff

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá

24 de noviembre de 2011.

“Mis aportaciones a la investigación en Contabilidad”

La Contabilidad, como campo de actividad académica, cuenta con un importante cuerpo de conocimientos teóricos y una extensa cantidad de investigaciones publicadas. Como campo profesional, las técnicas de la Contabilidad se utilizan por entidades de todo tipo y en todo el mundo al preparar informes financieros, con el fin de rendir cuentas a los terceros interesados en ellas. La Contabilidad ha sido practicada, de una u otra forma, desde hace cientos de años. Si bien una parte de mi línea de investigación trata de la historia, esta es el área de investigación que, desgraciadamente, ha recibido menos atención en muchos países, incluido el mío.

La literatura contable, especialmente en Norteamérica, contiene relativamente poca investigación histórica, si bien su importancia ha sido creciente en Europa, Asia Oriental y Australia. Existe el riesgo de perder contacto con los orígenes y evolución del pensamiento y la práctica contable y que, por ello, no seamos capaces de entender la dinámica de los cambios ocurridos en este campo. La investigación que he llevado a cabo desde los años sesenta ha ido dirigida a incrementar el conocimiento histórico e institucional, especialmente por lo que toca a los desarrollos ocurridos en el siglo veinte y los primeros años del siglo veintiuno.

Mis contribuciones a la investigación y a la profesión contable se han hecho eco de diversos problemas. En primer lugar están mis artículos, monografías y libros sobre la evolución histórica del proceso de establecimiento de principios contables nacionales, que incluyen la comparación entre diferentes países. He intentado documentar los desarrollos originados en ciertos países, como los Estados Unidos, que se difundieron luego a otros, tales como Canadá, Reino Unido y Australia. Un elemento importante de esta línea de investigación ha sido mi trabajo sobre la influencia de los grupos de presión políticos sobre el establecimiento de estándares contables. En segundo lugar están mis estudios biográficos sobre investigadores y educadores líderes en el campo de la Contabilidad. En tercer lugar están mis artículos sobre la evolución de la profesión contable, las asociaciones académicas y la práctica de la auditoría. Además de hacer investigación, he sido muchos años consultor del emisor de normas contables británico, así como del programa de investigación del Instituto Escocés de Expertos Contables. He sido Presidente de la “American Accounting Association”, y editor de su principal revista, denominada “The Accounting Review”, lo que demuestra mis esfuerzos por desempeñar cargos directivos en asociaciones contables de tipo académico. Finalmente, en este proceso he tenido el placer de conseguir muchos amigos en el ámbito académico, gracias a mis conferencias y seminarios en universidades de unos cincuenta países, incluyendo ocho universidades españolas.

Comencé mis estudios sobre la emisión de normas contables en 1969, en un momento de muy poco interés por este tipo de investigación, cuando no se había hecho prácticamente ningún trabajo de este tipo. Mi primer proyecto consistió en una comparación en profundidad sobre los desarrollos históricos del proceso seguido para la emisión de normas contables en los Estados Unidos, Canadá, México, Inglaterra y Escocia. El resultado fue una monografía de trescientas treinta páginas, “Forging Accounting Principles in Five Countries”, publicada en 1972, basada tanto en las entrevistas celebradas como en literatura publicada e inédita. Su mayor contribución no fue la crónica de los acontecimientos, sino el análisis de las causas y consecuencias de los mismos, acompañado de una comparación entre países con culturas legales y contables muy diferentes. En 1972 pasé un año como Académico Fullbright en Australia, haciendo entrevistas y revisando materiales en los archivos de los principales institutos profesionales, del que resultó al año

siguiente una pequeña monografía titulada “Forging Accounting Principles in Australia”. Creo que las recomendaciones realizadas en esa publicación jugaron su papel en la revisión que la profesión contable australiana hizo de la forma de emitir normas contables. Algunos años más tarde, en mil novecientos setenta y seis, continué esta tarea con una visita de tres meses a Nueva Zelanda, en la que realicé también entrevistas y analicé materiales de archivos históricos para publicar “Forging Accounting Principles in New Zealand”.

La conclusión más común de mis estudios sobre el proceso de “forja” de principios contables en los siete países citados, es que los líderes de la profesión contable se muestran poco dispuestos a dar guías firmes a los miembros de la profesión sobre cómo aplicar los principios contables. Pareciera como si juzgaran presuntuoso por su parte advertir a sus colegas sobre lo que constituye la “mejor práctica”. En los Estados Unidos se hizo solo cuando la Comisión de Valores y Bolsas presionó para que los líderes de la profesión autorizaran un comité de profesionales y académicos contables que tenía como propósito publicar una serie de boletines, donde expresaban sus opiniones sobre lo que constituye una práctica contable apropiada. Puesto que la profesión no había tomado tal iniciativa, la Comisión podría haber dictado lo que era esa “práctica contable apropiada”, pero ello hubiera sido visto por la profesión como una intrusión gubernamental no deseable. A medida que la profesión contable adquirió experiencia en proporcionar guías sobre principios contables, fue también aceptando de manera gradual esta tarea como propia.

Puesto que el tipo de investigación que realizo es cara y consume mucho tiempo, por basarse fundamentalmente en entrevistas, soy uno de los pocos investigadores contables que la lleva a cabo. Sin embargo, la comprensión genuina de la dinámica de los cambios exige realizar entrevistas, para reconstruir las lacónicas actas de reuniones, los borradores de normas y otros documentos que están en los archivos. Especialmente hoy, cuando tantos borradores, documentos y comunicaciones se hacen de forma electrónica, sin soporte de papel, y se eliminan poco después de generar el documento electrónico final, las entrevistas se han vuelto más importantes al permitir que el investigador entienda el desarrollo de los acontecimientos, las comunicaciones que han tenido lugar entre los actores principales que los provocan y las relaciones causa-efecto. Este fenómeno es paralelo al que se produjo cuando, hace un siglo, el teléfono se convirtió en un medio estándar de comunicación, y los historiadores que habían confiado previamente en la correspondencia escrita para llevar a cabo su investigación se dieron cuenta de que no existían grabaciones de las llamadas telefónicas, lo que provocó que aumentara el recurso a entrevistar a los actores principales para completar sus estudios.

Durante el periodo que va desde 1990 hasta 1992, realicé un estudio sobre la evolución histórica de la información financiera empresarial en Holanda, financiado por el instituto de investigación perteneciente a la profesión contable de este país. La investigación, hecha con dos colegas holandeses, se basó principalmente en entrevistas y en la consulta de archivos conservados en el instituto profesional holandés. El libro resultante de este empeño, en un país donde se había publicado poca investigación histórica, suministró evidencia de las fuentes en que se basa la tradición sobre información financiera de las compañías holandesas. Descubrimos que, en la práctica, algunas compañías habían nombrado auditores independientes para sus cuentas, pero no informaban de este hecho al redactar sus informes anuales para los accionistas. Los gerentes de las compañías creían que el papel del auditor era comprobar la llevanza de la contabilidad, y que tal función no era de interés para los propietarios. Por espacio de décadas, hasta los años cincuenta, la Royal Dutch Shell Company, una de las empresas más importantes en Holanda, no había revelado la existencia de un auditor externo, aunque se había auditado todos los años. Esta práctica holandesa es propia de ese país y no se ha seguido nunca en otro sitio, pero era desconocida en la comunidad académica contable hasta nuestra investigación.

En 2002, junto con un colega académico e investigador holandés, acepté un encargo del Consejo de Normas Internacionales de Contabilidad (IASB), establecido en Londres, para escribir una historia de su predecesor, el Comité de Normas Internacionales de Contabilidad (IASC), que también desarrolló su labor en Londres. Mi coautor y yo realizamos más de ciento treinta entrevistas por

todo el mundo, elaborando sobre el tema un libro que publicó Oxford University Press en 2007. Pensamos que la publicación de este libro suministró un análisis bien documentado de la evolución del IASC, incluyendo sus puntos de contacto con otros organismos internacionales tales como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la Federación Internacional de Contadores, la Organización Internacional de Comisiones de Valores (IOSCO), la Comisión de Valores y Bolsas estadounidense, así como con los emisores de normas de diferentes países y los institutos nacionales de profesionales contables. Explicamos el papel de líder que IOSCO desempeñó animando al IASC para que mejorara la calidad de sus normas, de manera que algún día pudieran ser usadas por las compañías cotizadas en los principales mercados de capitales. Estudiamos el papel que jugaron las delegaciones nacionales frente al Consejo del IASC, concluyendo que fueron los canadienses los que apoyaron con mayor entusiasmo la misión de este organismo. Creemos que el libro donde se contienen estos hallazgos ha sido útil para que los académicos completaran sus conocimientos sobre el IASC, y también lo ha sido para que los emisores de normas y reguladores de los países, puesto que han de tratar todavía con su sucesor, el IASB. Pienso que, para llevar a cabo este tipo de investigación, es importante que colaboren coautores que procedan de diferentes culturas contables—en este caso la norteamericana y la holandesa—, puesto que cada uno de ellos educa al otro de los matices de su propia cultura, y así la publicación resultante puede reflejar una perspectiva más amplia sobre los efectos de dichas culturas contables.

En 2008, el IASB me encargó junto con mi coautor holandés escribir una historia de los primeros diez años de este organismo, desde 2001 hasta 2011. Hemos realizado ya más de ciento cincuenta entrevistas en todo el mundo, con las que hemos empezado el borrador de nuestro nuevo libro. En este caso la tarea es mucho más difícil que la de escribir la historia del IASC. En el caso del antiguo organismo ningún país desarrollado exigió a sus compañías cotizadas adoptar las normas IASC, si bien las normas del IASB son obligatorias para más de quince mil compañías cotizadas en todo el mundo. Los interesados son ahora más, y la incidencia de la intervención “política” por parte de los grupos interesados, tales como empresas y gobiernos, es mucho mayor.

En mi investigación sobre la emisión de normas contables he intentado atender en particular a los aspectos “políticos” del proceso. Para un historiador es mucho más difícil documentar las vías en que la presión, ya sea de tipo político o basada en el interés propio, ha tenido lugar, así como la medida en que dicha presión ha influido en el desarrollo de las normas. No hay una conciencia general de que las compañías y los gobiernos puedan desear, mediante la intervención en el proceso de emisión de normas, la defensa del uso de normas contables que les permitan mejorar su imagen. La contabilidad no solo refleja la experiencia económica y de negocios de las entidades que publican información financiera, sino también la manera en la cual la medición contable del beneficio neto y otras variables importantes contenidas en los informes puede tener un impacto en los mercados de capitales, en los escritos de los periodistas para los medios de comunicación y en las decisiones que tomen los accionistas, los acreedores, los empleados y los clientes de las citadas compañías. En mi investigación he puesto todo mi empeño en recopilar información, por lo general procedente de entrevistas, sobre la intervención de los interesados en el proceso de elaboración de normas contables.

En mis estudios biográficos sobre teóricos e investigadores contables, he tratado de hacer un retrato del papel que han jugado tanto en la literatura como en la práctica de la contabilidad. He escrito varios artículos biográficos y un libro. El libro tenía como protagonista el profesor Henry Rand Hatfield, de la Universidad de California en Berkeley, que fue la figura académica más destacada durante la primera mitad del siglo veinte. Fue un académico de amplios conocimientos que, en un famoso discurso pronunciado en un Congreso de académicos contables en mil novecientos veintitrés, titulado “Una defensa de la partida doble desde la historia”, hizo mucho para levantar la moral de los asistentes. Enumeró los argumentos de algunos economistas y académicos procedentes de otros campos para demostrar que la Contabilidad era en verdad un campo académico digno de respeto, con un dilatado y notable historial a lo largo del cual había jugado un importante papel en la sociedad. Mi trabajo sobre la evolución de la profesión contable se ha centrado en el deterioro de los estándares de ejecución del trabajo por parte de los socios más importantes de las mayores firmas de

auditoría, lo que llevó a ciertos escándalos contables y de auditoría en los años 2001 y 2002, incluyendo los casos de Enron y WorldCom. Pero la investigación histórica muestra que esta disminución en la calidad del trabajo se ha producido de forma gradual a lo largo de varias décadas, reflejando una transición desde un primer momento en que las firmas profesionales pasaban por ser llevadas como negocios hasta la actualidad donde son negocios que pasan por ser firmas profesionales. Como he demostrado en mi investigación, los valores profesionales (el servicio de las firmas al público) han sido sustituidos por valores comerciales (el incremento del tamaño y la rentabilidad de dichas firmas).

Es interesante destacar que, entre mis artículos, los más ampliamente citados y referenciados son algunos que nunca hubiera escrito de no haber sido invitado a dar una conferencia sobre el tema en cuestión en el seno de un evento profesional. En cada uno de los casos, el editor de alguna revista presente en la sala me invitó, tras la conferencia, a preparar un artículo sobre la base de lo dicho en la presentación. En dos de los casos, la conferencia no duró más de quince minutos, pero sin embargo sirvió de base a un artículo mucho más extenso.

Una vez, en 1963, comencé proyecto de investigación, que se iba a convertir en un libro y, por causa de la falta de resolución, las urgencias de los proyectos concurrentes y la necesidad de llevar a cabo investigaciones adicionales, no pudo hacerse realidad hasta el año 2000, fecha en la que se publicó el libro correspondiente. Mi Decano me advirtió, con educación no exenta de humor, que sería muy sabio por mi parte no comenzar ningún otro proyecto que me durase otros treinta y siete años!